

# Alfredo Sadel

## CAMINO DE HOLLYWOOD O LA UNIVERSIDAD ?



"No sé si me decido al canto definitivamente o regreso a la Universidad", son las palabras del astro criollo que se consagra definitivamente en los Estados Unidos.

**L**O más común es, aunque suene increíble, encontrar americanos que nos preguntan al saber que somos venezolanos si Venezuela queda en algún lugar de Africa o si es satélite Ruso o si hace mucho calor por allá en la India. Algunos simplemente hacen un silencio piadoso. Sin embargo en estos últimos días, especialmente fuera de Nueva York, donde la ignorancia es mayor, una inmensa cantidad de americanos mayormente muchachas han estado hurgando sus mapas para averiguar acerca del país de Alfredo Sadel, quien ha aparecido nada más que cinco triunfos en la Televisión de esta

de Sadel ha tenido lugar este mes de abril en el Blue Room del Hotel Shoreham, donde embajadores y congresantes viven y hacen sus citas rodeados de secretarios, problemas y valets.

Estos tópicos tan distintos nos muestran lo más sobresaliente de su trabajo y su triunfo. Los aplausos que está logrando Alfredo no sólo le llegan de un pueblo física y espiritualmente diferente al nuestro sino de sectores y ambientes antagonales dentro de ese mismo pueblo. Para Alfredo no hay públicos imposibles de conquistar. Ni uno. Aquí se comprueba lo que vimos en Venezuela, cuando

voz y talento, figura y tesón.

Alfredo hizo su primera aparición fuera de Nueva York hace pocos meses en Pittsburgh, Pennsylvania, en el famoso Club Carrousel que presenta lo mejor y a donde asiste lo mejor. Aquí obtuvo su primer gran triunfo y las primeras verdaderas ofertas de Hollywood. De este sitio de categoría pasó a un lugar sin importancia publicitaria, una cantina asistida por mineros, y gente joven; un lugar neta y popularmente americano, donde los managers de Sadel buscaron probar la "cancha" de nuestro tenor. Apuestas a un fracaso se hicieron. Era mucho esperar que un latino convenciese

# LA UNIVERSIDAD ?



“No sé si me decido al canto definitivamente o regreso a la Universidad”, son las palabras del astro criollo que se consagra definitivamente en los Estados Unidos.

Lo más común es, aunque suene increíble, encontrar americanos que nos preguntan al saber que somos venezolanos si Venezuela queda en algún lugar de Africa o si es satélite Ruso o si hace mucho calor por allá en la India. Algunos simplemente hacen un silencio piadoso. Sin embargo en estos últimos días, especialmente fuera de Nueva York, donde la ignorancia es mayor, una inmensa cantidad de americanos mayormente muchachas han estado hurgando sus mapas para averiguar acerca del país de Alfredo Sadel, quien ha aparecido nada más que cinco triunfales veces en la Televisión de esta nación. Una gran cantidad de indiferentes saben ahora acerca de Venezuela y de su cantante. Me pregunto qué sucederá si Alfredo, contrario a sus planes, insiste y acepta el llamado de Hollywood. Los que vemos cine en este país y miramos a latinos como Montalbán o Lamas pretender cantar y con más años que el Samán de Güere no dudamos que Sadel les daría un gran susto a esta gente cuyos méritos, por supuesto, no desconocemos.

Por los momentos Alfredo está obteniendo el más rotundo de sus triunfos y quizá el más importante también, aquí en Washington la capital del mundo. Ha llegado procedente de Pittsburgh después de haber llenado de aplausos los lugares donde se presentó con su “Too Too Toot-sie Adios” y su “Granada” genial e incommensurable. El debut diplomático

de Sadel ha tenido lugar este mes de abril en el Blue Room del Hotel Shoreham, donde embajadores y congresantes viven y hacen sus citas rodeados de secretarios, problemas y valets.

Estos tópicos tan distintos nos muestran lo más sobresaliente de su trabajo y su triunfo. Los aplausos que está logrando Alfredo no sólo le llegan de un pueblo física y espiritualmente diferente al nuestro sino de sectores y ambientes antagonales dentro de ese mismo pueblo. Para Alfredo no hay públicos imposibles de conquistar. Ni uno. Aquí se comprueba lo que vimos en Venezuela, cuando Sadel se metió en el bolsillo, hablando venezolano, al público de los cines de Barrios de La Guaira, Maracaibo, Cabimas y después o antes aparecía de frac en el Municipal cantando a Schubert o Mozart o grabando con Primo Casale y la orquesta sinfónica de Venezuela. O es un atrevido o un gran artista. Los grandes son atrevidos o no son grandes. Quizá Sadel simplemente conoce su negocio, como opinan muchos, pero para mí que tiene esa capacidad única en los grandes, de llorar o reír con sinceridad y de ser entendido por todos los públicos, no importa la nacionalidad o la idiosincrasia. Los jugadores de pelota o los toreros trabajan con las costumbres de los pueblos pero un artista de escena tropieza con el corazón de las masas, por eso es titánico el triunfo de Sadel frente al pueblo norteamericano. Un triunfo a fuerza de

voz y talento, figura y tesón.

Alfredo hizo su primera aparición fuera de Nueva York hace pocos meses en Pittsburgh, Pennsylvania, en el famoso Club Carrousel que presenta lo mejor y a donde asiste lo mejor. Aquí obtuvo su primer gran triunfo y las primeras verdaderas ofertas de Hollywood. De este sitio de categoría pasó a un lugar sin importancia publicitaria, una cantina asistida por mineros y gente joven; un lugar neta y popularmente americano, donde los managers de Sadel buscaron probar la “cancha” de nuestro tenor. Apuestas a un fracaso se hicieron. Era mucho esperar que un latino convenciese a un público de cantina formado por mineros y gente de cerveza en la cabeza con canciones nada más. Pero la sorpresa se la llevaron los managers, público y los dueños del lugar, llamado “Hollywood Show Bar”, cuando oyeron el ruido de los aplausos y el tintineo en la caja registradora.

No contentos con saber que Sadel era capaz de jugar con ambas audiencias, la rica y la pobre, Lou Walters Enterprises, la oficina que maneja a nuestro artista, lo ha colocado aquí en Washington en el Shoreham Hotel donde las mesas están reservadas cada noche para intelectuales, embajadores y congresantes que asisten más para discutir y verse las caras que para admirar a ningún artista. Pero hay que ver cómo esta muchedumbre de cabellos grises, calvas, joyas y monóculos chilla para que el trigüeño tenor no deje la escena.

El éxito de Alfredo las últimas noches de su contrato en Washington lo puede llevar más lejos de lo que él mismo nunca pensara. Broadway y Hollywood se intrigan con Sadel. El destino está abierto para él.

Pero amigos, aquí les digo lo más cómico de los peros que yo jamás haya escrito: Alfredo Sadel no se siente atraído por más triunfos ni glorias y el muchacho está pensando cambiar el rumbo de su vida profesional. Conoci a Alfredo hace dos años cuando vino por primera vez a aparecer frente al público hispano de Nueva York, creo en su sinceridad, sé lo mucho y lo caro que ha pagado por su triunfo y por la pequeña gloria de llamarse "el Tenor Favorito de Venezuela". Por eso me apresuré a entrevistarlo para Elite cuando escuché los rumores de su retiro del canto. Sus palabras no son huecas ni fanfarronas, pero muy difícil de creer si serán ciertos sus pensamientos.

Se retirará Alfredo a una universi-

dad, buscará otros campos para triunfar o se dejará llevar por esta corriente maravillosa de éxitos hasta el lugar que muchos pagarían por disfrutar?

Por qué le teme Sadel a la fama? Para él la fama en Venezuela ha sido una desgracia personal según confesiones a sus íntimos amigos. "Será mi culpa, dice, pero mi pequeño triunfo en Venezuela me ha traído más bochornos que satisfacciones". He estado ausente de Venezuela por muchos años y no me ha tocado presenciar el éxito de Sadel en nuestro país, pero desde aquí me parece que Alfredo debe buscar los servicios de un buen psiquiatra, su problema puede que sea un simple complejo, uno de esos complejos que el éxito y la fama traen consigo.

Cierto o no que Alfredo tiene derecho a resolver su vida, yo no creo que Venezuela deba quedarse sin uno de sus pocos grandes artistas de la escena.



En un grupo familiar con su madre y su hermano menor, la sonrisa de Sadel, que le ha hecho tan popular entre las mujeres, luce más cordial y expansiva.